



TRANSICIONES

VÍCTOR A. ESPINOZA

Una buena y una mala

La vida misma; llena de paradojas y claroscuros. Refiero dos acontecimientos que son fiel reflejo de lo que es nuestra leve existencia: Del regocijo a la tristeza y de vuelta. Primero la buena: El lunes 15 de diciembre el Congreso del Estado otorgó el Premio Estatal de Ciencia y Tecnología al Dr. Jorge A. Bustamante Fernández, investigador de El Colegio de la Frontera Norte. Se trató de una ceremonia sencilla, cálida y emotiva. En el salón de Usos Múltiples del Poder Legislativo en la ciudad de Mexicali, en una ceremonia encabezada por el titular de la Secretaría de Educación y Bienestar Social, José Gabriel Posada Gallego, presidente del Comité Estatal de Ciencia y Tecnología, se otorgó por primera vez este reconocimiento que deberá de convertirse en un importante estímulo para quienes nos dedicamos a la investigación y a la docencia; se trata de un premio que por ley deberá entregarse anualmente a quien por su trayectoria se haya destacado por sus contribuciones al desarrollo de nuestra entidad.

Celebro que en esta primera ocasión se haya otorgado a nuestro colega Jorge A. Bustamante. De indiscutible mérito, el solo hecho de haber fundado hace ahora 21 años una institución como la que nos abriga (El Colegio de la Frontera Norte) justifica por sí mismo el galardón. En el contexto de la crisis de los años ochenta impulsó un proyecto institucional en un medio escéptico y cuando el centralismo que caracteriza a nuestro País negaba cualquier posibilidad de desarrollo académico a la "provincia". Sus trabajos sobre migración internacional fueron pioneros y son referencia indiscutible para entender el fenómeno. En los últimos años ha dedicado sus afanes al tema de los derechos humanos y migración y ha demandado acciones decididas al Gobierno mexicano para generar políticas de defensa de los derechos de nuestros connacionales. Después de la ceremonia platicamos largo y tendido y abordé el tema de la muerte del historiador Luis González y González. No sabía nada pues se encontraba en el extranjero. Se trata de una triste noticia.

Hace diez días me encontré en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara a Armida González de la Vara, hija del admirado historiador don Luis González y González. Me contó que don Luis había entrado en coma y que esperaban el fatal desenlace. El domingo 14 de diciembre Reforma informa de lo inevitable: Don Luis murió en su casa de San José de Gracia, Michoacán el sábado 13 de diciembre. Don Luis fundó a principios de los años ochenta la institución hermana El Colegio de Michoacán (Colmich). Antes había realizado una fecunda labor como investigador en El Colegio de México. Es reconocido como el padre de la microhistoria; que es una nueva forma de ver la historia de la patria, de los espacios breves o de personajes y que contrasta con la historia de "bronce" y la historia "ideologizada". Tuve la inmensa fortuna de conocer a don Luis en el otoño de 1986, en ocasión de un coloquio celebrado en El Colmich; don Luis presentó una bella ponencia titulada "Suave patria". A mediados de los años noventa estando de paso por Zamora me invitó a su maravillosa casa en San José de Gracia. Una enorme torre morada destacaba en el centro de la propiedad. Era su biblioteca de cuatro pisos, diseñada por un amigo común y que pronto se convirtió en la referencia del pueblo. Compartir su mesa al lado de su querida compañera doña Armida de la Vara fue toda una experiencia. Don Luis poseía la sencillez y modestia del hombre sabio. En mucho gracias a don Luis conocí en Madrid a uno de sus discípulos más brillantes: El escritor e historiador Jorge F. Hernández, compilador de sus obras completas publicadas por la Editorial Clfo. Desde el 20 de noviembre de 1988 nos une una sólida y creciente amistad.

El lunes 15 de diciembre escuché un mensaje de mi entrañable amigo; su voz denotaba una profunda tristeza: "Te hablaba para que nos diéramos cuenta..."